

# San Globetrotter

*por Alberto Escalante*

Ningún otro equipo en el mundo puede rezar a uno de sus miembros antes de cada partido. **Nadie más puede presumir de tener un Santo de verdad para protegerles desde el Cielo.** Desde este 27 de abril, ellos sí pueden.

**13**



# San Globetrotter

- Dr. Leonard Hofstadter: *You want to hear something weird?*
- Penny: *Sure.*
- Dr. Sheldon Cooper: *In the year 2000, Pope John Paul II was named an honorary Harlem Globetrotter.*
- Dr. Leonard Hofstadter: *What are you talking about?*
- Dr. Sheldon Cooper: *You asked Penny if she wanted to hear something weird.*
- Dr. Leonard Hofstadter: *Yeah, because I have something weird to tell her.*
- Dr. Sheldon Cooper: *Oh. I thought it was a game.*

*The Big Bang Theory.  
Temporada 5, capítulo 11.  
The Speckerman Recurrence*

Los Harlem Globetrotters tienen casi un siglo de historia y muchas cosas de las que presumir acumuladas en sus más de 22.000 partidos en 120 países. Por ejemplo, sus rivalidades con los Minneapolis Lakers de Mikan dominadores del baloncesto profesional en los años 50, o los 18 puntos que promedió Boid Buie pese a ser manco. Pueden sacar pecho de haber disfrutado de Wilt Chamberlain o de haber parado una guerra civil en Perú sólo para verles jugar.

Tienen el honor de haber sido el primer equipo profesional en jugar en la Sudáfrica posterior al *apartheid*, de haber reunido a 75.000 personas en Berlín en el regreso de Jesse Owens al mismo estadio en el que desafió a Hitler. Collin Powell se vistió de corto durante un partido de exhibición en el Pentágono, como Magic Johnson que se puso la camiseta de rayas en 1997 y firmó un contrato vitalicio a razón de un dólar anual. La misma cantidad por la que firmaron a Bill Cosby, aunque el cómico renegoció años después hasta los 1,5 dólares. Todo eso, y los millones de personas nunca olvidarán el día que su padre les llevó a conocer el hielo, les hizo merecedores de ingresar en el *Hall of Fame*.

Pero a partir de esta primavera de 2014, pueden presumir además de ser el único equipo de la historia con un santo de la Iglesia Católica en su *roster*: Karol Józef Wojtyła. El Papa Juan Pablo II.



A finales del año 2000, los Globetrotters buscaban ideas para celebrar su 75º

aniversario. Su propietario, Mannie Jackson, quería hacer algo grande. Inolvidable. Había que tirar la casa por la ventana para conmemorar una fecha tan señalada con la que pocos soñaban cuando en 1991 compró por 6 millones de dólares un equipo al que sus entonces dueños, la International Broadcasting Company, habían llevado a la bancarrota en apenas un lustro.

A Mannie no le asustaba nada. Estaba curado de espanto casi desde la cuna ya que cuando él nació sus padres eran tan pobres que vivían en un vagón de tren abandonado junto a otras familias en Illmo, Missouri. Por si fuera poco, era negro cuando ser negro en Estados Unidos no te daba derecho a casi nada. Al contrario. Aún así, a base de mucho esfuerzo, derribó barrera tras barrera hasta convertirse en uno de los empresarios más importantes de Estados Unidos y en una estrella del baloncesto en la Universidad de Illinois que a punto estuvo de fichar por los Knicks. No lo logró, pero ese mismo año ingresó en los Globetrotters con los que jugó hasta 1964.

Un cuarto de siglo después, se había convertido en el primer propietario negro de un gran equipo profesional al que había devuelto su esplendor. Por eso no se iba a conformar con una celebración al uso y puso a todo su entorno a organizar una gran gira mundial a la que invitar a grandes personalidades internacionales. Como las que hicieron famosos a los Globetrotters en los años de esplendor de Abe Saperstein.

Un día, durante una tormenta de ideas, alguien sugirió un nombre que provocó la hilaridad de muchos de los presentes: el Papa Juan Pablo II. Brett Meister, entonces vicepresidente de Comunicaciones, recuerda que a Mannie Jackson la idea le entusiasmó desde el primer momento quizá porque conseguir que el Santo Padre se sumara a la fiesta de cumpleaños de los Globetrotters parecía un reto imposible. No había más que hablar. Intentarían que el Papa polaco aceptara ser Miembro Honorario del equipo. Ya habían conseguido que se fotografiara con el equipo en el Vaticano en 1986, pero lo de ahora iba más allá.

El primer problema era cómo llegar hasta él. “Yo fui el encargado –recuerda Meister en declaraciones a **Cuadernos de Basket-** de organizar el viaje”, y lo primero que hizo fue pedir ayuda a su padre que había sido sacerdote en su juventud. Cuando Don Agostine terminó de escuchar el plan de su hijo, le costó recuperar el aliento pero al final le indicó qué puertas debía tocar para acercarse al Vaticano. Brett siguió los consejos de su progenitor hasta dar con su hombre en el Vaticano: “el cardenal James H. Harvey, entonces prefecto de la Casa Pontificia”.

También ayudó la experiencia del jefe de prensa del equipo, Lee Solters que ya en los 80 había conseguido que el Papa recibiera a Ray Charles. Solters era un tipo peculiar curtido en mil batallas en Hollywood. Famoso por ser el representante de Frank Sinatra durante décadas, presumía de haber sido el representante de Dolly Parton “*since she was flat-chested*”.

Ahora trabajaba junto a su socio Jerry Digney, que asumió el encargo de los Globetrotters como “el sueño de cualquier publicista”. Digney recurrió a la ayuda de la Lindy Boggs, embajadora americana en la Santa Sede desde 1997 y de su hija la periodista Cokie Roberts. Al final, entre esta vía diplomática y la vaticana explorada por Meister, lograron hacer su propuesta al Papa. Convencerle fue más sencillo que llegar hasta él, recuerda Digney. “Le entusiasmó la idea porque tenía un gran sentido del humor y además había sido atleta en su juventud”.

En efecto, Karol Józef Wojtyła jugó al fútbol como portero del Wadowice, practicó el voleibol, el ciclismo, los paseos en kayak y, sobre todo, practicó el esquí hasta una edad muy avanzada. No se le conocía, sin embargo, ninguna vinculación con el baloncesto pero la invitación de los Globetrotters llegó en un momento muy oportuno en el que el Santo Padre intentaba utilizar el deporte como una nueva vía evangelizadora.

De hecho, acababa de reunir a 70.000 personas en el Estadio Olímpico de Roma durante el Jubileo de los Deportistas en el que destacó los “elevados valores humanos y espirituales” de la actividad física. “La metáfora de una sana competición deportiva, pone de relieve el valor de la vida, comparándola con una carrera hacia una meta no sólo terrena y pasajera, sino también eterna. Una carrera en la que todos, y no sólo uno, pueden ganar.”<sup>1</sup>

Así que, los Harlem Globetrotters se subieron a un vuelo *charter* de Northwest Airlines dirección a Roma, donde les esperaba el invitado más ilustre de su fiesta de aniversario. Cuando llegaron a la ciudad eterna, aquel miércoles 29 de noviembre, decenas de miles de fieles llenaban desde primera hora de la mañana la Plaza de San Pedro. La multitud esperaba a que comenzara la audiencia pública del Papa y entre todos destacaban cinco jóvenes muy altos vestidos con un llamativo chándal rojo, azul y blanco que rodeaban a un hombre impecablemente trajeado. Los primeros eran Curley ‘Boo’ Johnson, Lou Dunbar, Elmer Martin, Wun ‘The Shot’ Versher y

---

<sup>1</sup> *Jubileo de los Deportistas. Homilía de Juan Pablo II. 29 de octubre de 2000.*

Alex ‘Big Ticket’ Sanders. El del traje y la corbata era un orgulloso Mannie Jackson.

Johnson siguió todo el acto con la mirada perdida bajo sus gafas de sol “ordenando mis pensamientos y reflexionando sobre mi vida.” El Papa, diría luego, “personifica todo lo que debe ser un embajador de Dios y nosotros también somos embajadores de buena voluntad”<sup>1</sup>. Terminada la audiencia, los servicios de protocolo vaticano les acompañaron hasta el altar, donde el Santo Padre permanecía sentado. Tras las presentaciones, le regalaron un balón tricolor firmado y, enmarcada sobre un fondo de rayas rojiblancas, una camiseta con el número 75 y su nombre bordado en letras doradas: JOHN PAUL II.



*El Papa bromea con el balón que le regalaron los Globetrotters.*

humanos”. “Gestos como el de hoy nos sirven para enviar mensajes y ejemplos positivos a la juventud.”

Mientras los fotógrafos inmortalizaban el encuentro, el Papa “estaba tan entusiasmado”, cuenta Elmer Martin, que incluso “extendió sus brazos y le robó el balón a uno de los chicos”. La víctima de ese robo fue Wun Versher: “Al principio todos estábamos intimidados. Todo era muy serio y formal hasta que el Papa nos arrebató el balón como si fuera a jugarse un uno contra uno. ¡Quería hacer un mate!” “Estoy casi seguro –apostilla su compañero Martin- de que el Papa necesitaría ayuda

“Queríamos hacer algo significativo por nuestro aniversario y no podíamos imaginar nada más importante que rendir homenaje a este hombre que tanto ha hecho por el mundo espiritual, social y culturalmente.” Y es que, en palabras de Mannie Jackson, “al igual que el Pontífice, los Globetrotters llegamos a millones de personas en todo el mundo como líderes morales y defensores de los derechos

<sup>1</sup> *The West Texas Angelus*. N°10. December 2000.

divina para ganarme un uno contra uno.” Bromas aparte, Versher destaca la “gran sonrisa en la cara de Juan Pablo II cuando nos dijo que era un gran fan de los Harlem Globetrotters.”



*Los Globetrotters posan junto a Juan Pablo II.*

Con el objetivo cumplido de convertir al Papa en el séptimo Miembro de Honor del equipo<sup>1</sup>, volvían a subirse al avión de vuelta a casa. Ante la prensa, Meister bromearía al recordar que Juan Pablo II había visitado ya 122 países, siete más que ellos. “Le estamos alcanzando”.



El ahora Santo Juan Pablo II es el primer Globetrotter canonizado, pero no fue el primer Papa que recibió al equipo. Eso sucedió casi medio siglo antes. En el verano de 1951, habían acudido a una audiencia pública de Pío XII y cuando el Pontífice se enteró de su presencia, les invitó a repetir al año siguiente en un encuentro privado.

Esa segunda cita tuvo lugar en la residencia veraniega de Castelgandolfo a la que los Globetrotters llegaron encabezados por su fundador Abe Saperstein. El Santo Padre

---

<sup>1</sup> Antes que él, habían recibido semejante distinción Henry Kissinger, Bob Hope, Kareem Abdul-Jabbar, Whoopi Goldberg, Nelson Mandela y Jackie Joyner-Kersey. Al año siguiente se sumaría a la lista el reverendo Jesse Jackson.

bendijo uno por uno a los jugadores y a los directivos del equipo, que le regalaron un balón firmado. Con la pelota en la mano, el Papa Pacelli les dijo que sentía curiosidad porque nunca les había visto jugar y que le gustaría que hicieran una demostración para él.

Superada la incredulidad inicial, Reece 'Goose' Tatum cogió el balón entre sus enormes manos y lo envió al *rookie* Bill Brown que, a la velocidad del rayo, lo lanzó a Babe Pressley que a su vez lo pasó a Leon Hillard y éste hizo lo propio con Clerence Wilson que se lo entregó a Jack Gridder para que se lo devolviera de nuevo a Tatum. En un abrir y cerrar de ojos, estaban haciendo su mítico *Magic circle* delante del Papa mientras Saperstein y el resto de la expedición improvisaba con silbidos la melodía inconfundible melodía del *Sweet Georgia Brown*.

Tras 5 minutos de filigranas, un asombrado Pio XII reconoció que “si no lo llego a ver con mis propios ojos, pensaría que no se pueden hacer esas cosas.”<sup>1</sup> “Estos jóvenes son muy inteligentes.” Los jugadores le invitaron entonces a levantarse de su silla y ver más de cerca cómo lo hacían de nuevo. Cuando empezaron otra vez a jugar con el balón, el Pontífice no pudo evitar seguir el ritmo de la música con los pies bajo su sotana blanca<sup>2</sup>. Ellos que habían actuado ante decenas de miles de personas en estadios de todo el mundo, acababan de hacer por primera vez un pase privado para un solo espectador.

Terminado el espectáculo, les regaló una medalla de San Cristóbal y se despidió de todos ellos, en especial de Reece *Goose* Tatum, el más bromista y una de las leyendas del equipo: “Me dijo que había estrechado miles de manos, pero ninguna tan grande como la mía.”

Siete años después, en agosto de 1959, los Globetrotters regresarían al Vaticano para ser recibidos por el nuevo Papa, Juan XXIII que, según la crónica de *Sports Illustrated* quedó entusiasmado de la exhibición ante los San Francisco Chinese Basketeers. “¡Bravo, bravo!”, exclamó. “Representáis en casi todo el mundo un deporte divertido. ¡Qué bueno sería que esa idea se difundiera en estos tiempos!”<sup>3</sup>

Y es que aquel viaje a la Santa Sede se produjo en un contexto histórico marcado

---

<sup>1</sup> 'Spinning the Globe'. Ben Green.

<sup>2</sup> *The Harlem Globetrotters Now And Forever*. The New York Beacon. Bob Ryan.

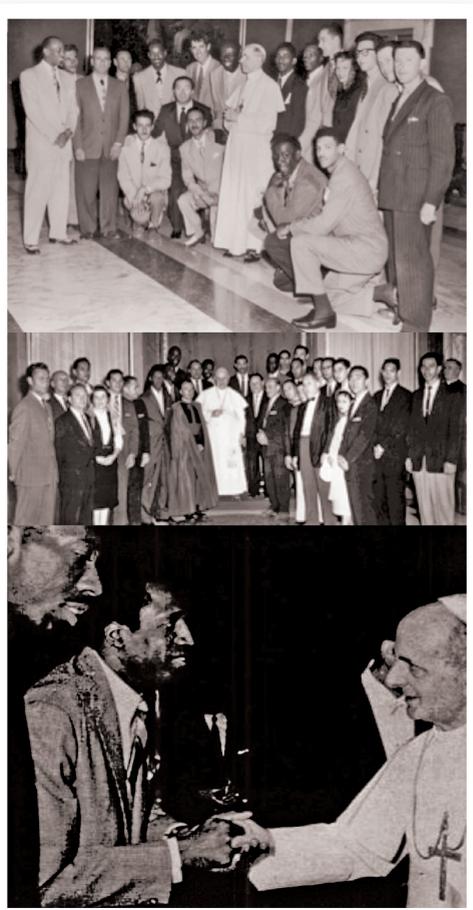
<sup>3</sup> *Sports Illustrated*. 10 agosto 1959.

por la Guerra Fría a la que el equipo desafió con una exitosa gira de 9 partidos por la URSS con Chamberlain en la plantilla. Para el recuerdo, la seriedad del público que en las primeras noches no esbozó ni una sonrisa, las visitas a las universidades moscovitas o el último partido, con la presencia de Nikita Krushev, en el Estadio Lenin de Moscú y casi 2 millones de espectadores siguiéndolo en directo por la televisión soviética. Las autoridades comunistas les pagaron 40.000 rublos (unos 11.500 dólares) con la condición de que los ingresaran en un banco soviético o los gastaran antes de salir del país. Saperstein eligió lo segundo y llenó la maleta de pieles de marta y sellos coleccionables<sup>1</sup>.

A Juan XXIII le relevaría en la Silla de San Pedro Pablo VI, que siguió la tradición de recibir en audiencia a los Globetrotters. En su caso, en dos ocasiones. La primera apenas dos meses después de comenzar su pontificado en 1963 (a la que Mannie Jackson asistió como jugador) y la segunda en 1968.

En ambas, estuvo Curly Neal quien recuerda cómo jugaron en una cancha instalada para la ocasión en el Vaticano. El Papa “se sentó y nos miraba mientras se reía y pasaba un buen rato, pero no conseguimos que saltara al campo porque llevaba su sotana.” “Hicimos todos nuestros trucos e incluso le lanzamos el cubo de agua que en realidad tiene *confetti*”... “Agua bendita”, añade entre carcajadas.

Siete visitas al Vaticano con cuatro Papas diferentes ya serían motivos más que suficientes para hacer a los Harlem Globetrotters un caso único.



Los Globetrotters con Pío XII, Juan XXIII y Pablo VI.

<sup>1</sup> 'Spinning the Globe'. Ben Green.

Pero ahora, tienen un motivo más del que presumir: ningún otro equipo en el mundo puede rezar a uno de sus miembros antes de cada partido. Nadie más puede presumir de tener un Santo de verdad para protegerles desde el cielo. Desde este 27 de abril, ellos sí pueden.